

---

**Torralba, J. M. (2022).**

*Una educación liberal. Elogio de los grandes libros.*

Madrid, Encuentro, 172 pp.

¿Resulta posible hacer compatible el modelo de universidad napoleónico, implantado en buena parte de Europa y de Latinoamérica con la formación humanística, con lo que J. H. Newman y otros después de él han denominado educación liberal? La respuesta que José María Torralba, Catedrático de filosofía de la

DOI: 10.15581/004.43.2028

Universidad de Navarra y director durante los últimos nueve años del Instituto Core Curriculum de esta Universidad, es definitivamente positiva. Combinando la propia experiencia en las Universidades de Chicago y Navarra, donde ha impulsado desde hace años los estudios humanísticos, con la bibliografía más actualizada sobre el tema, de origen fundamentalmente anglosajón, Torralba se sirve de la historia del concepto de educación liberal o humanística para proponer posibilidades de transformación de la educación superior de manera que cumpla con el fin que le es propio: formar ciudadanos capaces de ejercer su propia libertad.

En un breve, pero enjundioso ensayo académico, Torralba realiza una de las apuestas más decididas de los últimos años por la formación humanística de los universitarios, con independencia del tipo de grado que cursen.

En *Una educación liberal. Elogio de los grandes libros*, se reconstruye la historia de lo que en Estados Unidos recibió el nombre de *core curriculum*, pero tuvo su origen en la idea de educación liberal europea, es decir, la convicción de que toda formación universitaria que se precie de tal nombre debe dedicar una particular atención al estudio de las humanidades; de que la “cultura propia de la educación humanística”, lejos de ser un lujo reservado a unos pocos intelectuales, es algo “necesario para la vida”, para la comprensión de uno mismo y, por tanto, para el ejercicio de la libertad por ciudadanos comprometidos con el mundo en el que viven.

El libro de José María Torralba consta de siete artículos precedidos de un prólogo de Rossevelt Montás, profesor de la Universidad de Columbia, y de una introducción, y seguidos de una conclusión.

En los capítulos primero y segundo, traza la historia del concepto de *core curriculum* que, surgido en las Universidades norteamericanas a comienzos del siglo pasado, pero con raíces en la tradición europea que se remonta a Cicerón, y encuentra en Newman su conceptualización más acabada, se ha mantenido, no sin cambios profundos, hasta el presente. Columbia, Chicago y Harvard incorporaron estos estudios humanísticos a sus planes de estudio en la primera mitad del siglo XX, principalmente a través de los seminarios de Grandes Libros o Great Books. Torralba analiza la crisis que este modelo de universidad experimentó en los años sesenta del siglo pasado, con la fragmentación del conocimiento y su pérdida de conexión con la tradición humanística occidental.

En el capítulo tercero del libro Torralba expone los tres rasgos que caracterizan la educación liberal: el cultivo de la perspectiva sapiencial, el desarrollo de la capacidad de juicio en los estudiantes y, en tercer lugar, el interés por la verdad. En el cuarto demuestra que es posible ofrecer una educación humanística en una Universidad dedicada a la investigación (una *research University*) construida sobre el modelo napoleónico y, para ello, explica el *core curriculum* de la Universidad de

Navarra, con su programa de grandes libros, que impulsó durante sus años como director del Instituto Core Curriculum de esta Universidad. Entre otros extremos, destaca la capacidad de los grandes libros de implicar existencialmente a los alumnos, ayudarles a pensar en primera persona, madurar personal e intelectualmente y ser capaces de participar en una gran conversación que ha alimentado durante siglos el debate intelectual en occidente.

En el capítulo quinto Torralba aborda un tema de candente actualidad y escasamente atendido por la universidad, al menos en España. Se trata de la educación ética, que incluye en primer lugar la formación ética de los estudiantes, pero abarca también la educación del carácter, algo propio de la tradición de la educación liberal desde los autores clásicos (Cicerón, Quintiliano) y griegos (Sócrates). Una especial atención merece la formación ética profesional, cuya necesidad se puso de manifiesto con particular intensidad tras la crisis económica del 2008. Entre la neutralidad ética y el adoctrinamiento queda un amplio espacio para este tipo de formación que, más que didáctica, es dialógica y exige por parte del profesor una particular ejemplaridad.

El capítulo sexto aborda la naturaleza de las universidades de inspiración cristiana o católicas, donde lo universitario y lo católico, más que yuxtaponerse o subordinarse, debe integrarse para dar cumplimiento al fin propio de la institución universitaria, que no por casualidad nació en el seno de la cristiandad medieval. Una especial atención presta Torralba en este apartado a la constitución apostólica *Ex Corde Ecclesiae* de Juan Pablo II, promulgada en 1990 y dedicada a exponer la misión de las universidades católicas o de inspiración cristiana.

El séptimo y último capítulo, con mucho el más breve, pero no por ello menos inspirador, lo dedica Torralba a estudiar la universidad como comunidad intelectual donde el desacuerdo y la discrepancia forman parte de su mismo modo de ser. Partiendo del concepto de tradición de MacIntyre, Torralba defiende la necesidad de superar la falacia de la neutralidad, y convertir así la universidad en lugar de diálogo y también de discusión desde las diferentes tradiciones morales de pensamiento que conviven en el mundo occidental.

El libro termina con una conclusión que recoge los diez principios que, según Torralba, deben presidir la educación humanista y que, en buena medida, sintetizan lo expuesto a lo largo de los diferentes capítulos que integran este interesante ensayo académico sobre un tema que no es muy común en la bibliografía española sobre la educación superior.

En resumen, se trata de un libro que no deja indiferente al lector y que aborda con realismo, pero también con ilusión y esperanza, uno de los mayores desafíos de la universidad contemporánea: recuperar su auténtica vocación como forjadora

de ciudadanos capaces de ejercitar su libertad, comprometidos éticamente con la sociedad, y en constante búsqueda de la auténtica sabiduría, que implica una serie de hábitos intelectuales y morales que parecen haberse perdido en las últimas décadas en aras de una formación marcadamente *profesionalizante* e intelectualmente alicorta.

Rafael D. García Pérez  
Universidad de Navarra

